HE
SXIX
G-70

EL PADRE COBOS,

PERIÓDICO

DE POLITICA, LITERATURA Y ARTES.

I.ª ÉPOCA.

Desde 24 de Setiembre de 1854 á 30 de Junio de 1855.

MADRID.

IMPRENTA DE A. VICENTE, CALLE DE LAVAPIES, NUM. 10.

1855.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
BIBLIOTECA
B 198

Tirada de ¡100,000!!! ejemplares.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimest. 18

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscricion ha de ser adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle del Horno de la Mata, 19, principal. Monier, calle de la Victoria.—Casimiro Martin, calle de Correos, n.° 4.—Bailli-Bailliére, calle del Príncipe.—Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Literatura y Artes.

Año I.—Número I. Sale todos los Domingos. 24 de Setiembre de 1854.

JUEGO DE PRENDAS.

¡UN SECRETO Y UNA CONFIANZA!

Con mucho sigilo le participo á V. que EL PADRE COBOS sale todos los domingos por la mañana, y que el tenerlo todas las mañanas de todos los domingos, cuesta una peseta al mes en Madrid, y seis rs. (y esto que no lo entienda ni la tierra) en provincias, franco de porte.

Con tal de que guarde V. el secreto, puede V. participarlo á sus amigos, y hacer que se suscriban en confianza.

En cuanto á la Administracion de este periódico, hay mucho que hablar; pero por ahora conténtese V. con saber que en la Travesia de la Ballesta, n.° 8, cuarto bajo, se admiten suscriciones de Madrid y provincias.

Para que el secreto sea mas inviolable, no se recibirá pliego alguno si no viene franco, y se hará la suscricion de provincias por trimestres adelantados, girando á favor de la Administracion de EL PADRE COBOS una libranza sobre correos.

Es muy posible que en este juego, el que no se suscriba pague prenda.

JUICIO DEL AÑO.

Año, que llegarás, cincuenta y cinco,
Hijo feliz del siglo diez y nueve,
Yo te siento llegar, y salto y brinco;
Y tan voraz curiosidad me mueve,
Que el denso velo que te cubre oscuro
Mi mano un poco á levantar se atreve.
¡Año de libertad! yo te conjuro.
Muéstrate sin empacho ante mis ojos.....
¡Ay!.... ya distingo tu semblante duro.
Corto de vista es; trae anteojos
Y tiene la nariz un tanto roma,
La boca grande y los bigotes rojos.
Entre la niebla su semblante asoma.....
Ya le veo mejor..... es barrigudo.
(Muy hambron debe ser aunque no coma.)
Trae aire charlatan y gesto crudo;
Trae profusion de lenguas y de plumas,
Todas metidas dentro de un embudo.
Como al escollo cubren las espumas,
Él oculta tambien su calva frente
Bajo un turbante de revueltas brumas.
Parece portugués su continente
Segun el entrecejo y lo finchado
Con que apoya en el aire su tridente.
O miente el parecer, ó es corcobado,
Y agita en una caña medio seca
Muchas coronas de papel pintado.
Se quiere sonreir y hace una mueca,
Y una bolsa de cuero bien vacía
Lleva atada de un hilo á la muñeca.
Muestra su inmenso estómago á porfía,
Y lleva en el estómago un letrero,
Y este letrero es: FILOSOFÍA.
Militar, estudiante, caballero,
Muestra como sus títulos mejores
Medio libro, una espada y un sombrero.
Trae como gusanillos de colores,
Dentro de una botella de cerveza,
Un millon y seiscientos oradores.
Y para dar aumento á su belleza
Lleva en collar, pendientes de un cabello,
La virtud, el talento y la riqueza.
Su aspecto es varonil aunque no es bello;
Y se viene corriendo á toda prisa
En carrera triunfal sobre un camello.
Que es hombre de rigor bien se divisa,
Y que desprecia el frio, bien se advierte,
Porque se ve que viene sin camisa.
Indica su mirar que se divierte
En los placeres del amor ingratos,

Que fuma puros y que almuerza fuerte;
Y distingo que lleva entre dos platos,
Por no tener á mano una fiambrera,
Periodistas en salsa y literatos.
Y en una de fregar ancha caldera
Músicos y pintores y danzantes,
Para hacer á su tiempo sementera.
Casi desnudo va, mas lleva guantes
Por pudor, por modestia y por aseo,
Y sus miradas son onditronantes.
Algo arrastra á sus pies como trofeo,
Algo debe romper en su camino;
Algo debe pisar..... mas no lo veo.
¡Cuántas felicidades imagino!
Año sin contratiempos, ni reveses,
Año próspero, en fin, yo te adivino.
¡Oh qué felicidad, si no vinieses!
¡Cuántos lunes traerás y cuántos mártes!
¡Qué grandes van á ser tus doce meses!
Van á brillar las letras y las artes;
La virtud, la riqueza y el talento
Se van á derramar por todas partes.
¡Qué vida, qué placer, qué movimiento!
¡Cómo vamos á ser felices todos!
Nos vamos á embriagar de pensamiento.
La industria brotará de tantos modos,
Que vamos á ser todos industriales.
¡Cómo nos vamos á chupar los codos!
Que ricos no han de ser tales ni cuales;
Que ricos han de ser todos los hombres
Y ricos han de ser..... los animales.
¡Oh lector timorato, no te asombres!
No habrá ni tú ni yo, ni mio ni suyo;
Quedarán suprimidos los pronombres.
Si nacistes en cueros, nada es tuyo.
Cada cual es de todos, no hay agravio:
Cada cuya será de todo cuyo.
Brotará la verdad de todo labio,
Sábio será quien sábio se declare,
Y tú un sábio serás, y yo otro sábio.
Si alguno se murió, que Dios le ampare.
¡Cuánta felicidad!.... Y no lo dudes,
El hombre pensará y el buey que áre.
¡Qué cosas van á hacer las juventudes!
¡Qué vida, qué placer, qué movimiento!
Tendremos epidemia de virtudes.
Una especie de manga de talento
Es el año feliz que nos espera,
Nos vamos á morir de entendimiento.
¡Lo que se va á perder.....el que se muera!

PROGRAMA.

El Padre Cobos enarbola la bandera de moralidad en el terreno de las artes y de las letras, invadido por el charlatanismo, el pandillaje, y lo que es peor, la ineptitud.

¡Moralidad! ¡Esta es hoy la palabra sacramental! Los que no se agrupen bajo esta salvadora enseña, quedan declarados descendientes de Sobieski y relegados á la esclavitud de Varsovia.

Tiempo es ya de acabar de una vez con los *alabarderos*. El que entra gratis en un teatro, no tendrá el derecho de aplaudir; pero en cambio se le concederá el de silbar.

La voluntad del público no debe ser cohibida. Desde hoy comenzará la era de los escritos libres y de las derrotas espontáneas. ¡Guerra á muerte á los agentes inmorales de la administracion..... teatral! La *alabarda* se declara arma prohibida.

Convencido El Padre Cobos de que el ejemplo debe venir de arriba, renuncia solemnemente á los billetes, que todavia no tiene, pero que pudieran darle las empresas; prefiriendo sacrificar sus modestas economías de esclaustrado, á recibir el vil salario de la corrupcion.

Desde su modesto asiento pesetero, el Reverendo observará con ojo avizor cuanto pase en torno suyo, no para espiar los actos de naturaleza privada, pues es fraile de ancha manga y sabe respetar la libertad individual, sino para corregir los abusos y dirigir sus suaves y paternales indirectas á los artistas cuando ataquen las leyes del buen gusto, y al público cuando ataque las de la imparcialidad.

El escritor que, pretendiendo pintar una doncella tierna y apasionada, aborte de su malhadada pluma, como ha sucedido muchas veces, una Corina sentimental y andariega; ó cometa quid pro quos de este calibre, queda declarado inmoral; pues inmoralidad es, y no floja, que escriba para el público el que debe tirar de una carreta.

El que sin consideracion á la gramática y al sentido comun regale los oidos de su auditorio con alguna obra escrita en *nécio*, y se hinche y se pavonee con los aplausos que le tribute una fraccion *ilustrada* del público, convencida á billete por barba de las bellezas de su engendro, será clasificado tambien entre los inmorales; pues cuando la tontería pasa de ciertos límites, se convierte ya en crimen.

El que halague el mal gusto de la multitud con palabrotas huecas, con versos de triqui-traque y efectos de relumbron, incurre en igual calificacion como propagador del escándalo.

Se incluirá tambien en la misma categoria á los actores que interpreten mal sus papeles, como culpables de abuso de confianza.

El Padre Cobos no reconoce la inviolabilidad del público. Por lo tanto se reserva el derecho de llamarle inmoral y hasta estúpido cuando aplauda las necedades, y deje pasar desapercibidas las bellezas.

Se reserva el mismo derecho para con los críticos, cuando los haya. Esta es una especie perdida desde hace muchos años; los que se adornan con este título son unos impostores, cuyo pomposo plumaje no podrá ocultar nunca su desnudez de grajos.

La música es un arte que, mas que á las leyes de la razon, se ajusta á las del sentimiento. Por lo tanto El Padre Cobos, que se cree una persona de muy buen gusto, pronunciará sus juicios ex-cátedra. Tanto peor para el que no le crea.

¿Hay por ventura manera de probar que es mala, aunque realmente lo sea, una composicion sujeta á todas las condiciones del arte?

Todo lo que puede hacer es suavizar la acritud de sus indirectas. En vez de calificar duramente al compositor, se contentará con derramar lágrimas amargas sobre la mente del desdichado á quien ha negado el cielo el fuego divino de la inspiracion.

No será el Reverendo indulgente con los cantantes. No vayan por eso á creer que les exigirá que no griten, porque no es aficionado á pedir gollerías; pero sí que griten un poco menos y canten un poco mas; pues al paso que vamos, los oidos mas delicados se van á convertir en orejas, y los teatros en plaza de toros.

Con esto El Padre Cobos termina su programa. Este debe ser corto: como su objeto es decir precisamente lo contrario de lo que se piensa hacer, cuanto mas parco ande el programista, menos compromisos negativos contrae.

Estracto de una carta sin sobre.

. . . . . .

..... y recuerdo que hace cosa de dos años, y sirva esto de precedente, oi decir á ese señor alcalde, que los árboles son perjudiciales porque en ellos se cobijan los pájaros que devoran las semillas en los sembrados.

Semejante máxima, eminentemente agrícola, me sirve de clave, ó mejor dicho, de premisa para sacar en limpio que, consecuente con aquella, el buen alcalde ódia de muerte las *Cosas de D. Juan*, desde sus primeros versos, que dicen asi:

CORO.

Cantad, cantad; venid, venid,
Y festejad y bendecid,
Como las aves á la aurora,
Como los olmos á la vid, etc.....

¡Los olmos! Esto era lo mismo que mentar la soga en casa del ahorcado. Estoy seguro que apenas oyó los versos arriba citados, dijo para sí.

«Olmos que festejan, olmos que bendicen»..... A otro perro con ese hueso.

¡Como si un olmo no pudiera tener buen corazon! Creerá ese buen alcalde en su ciego ódio contra los *abanicos de la naturaleza*, que un árbol carece de toda clase de afectos; que un árbol es incapaz de sentir; que un árbol carece de memoria, de entendimiento, de voluntad, y de todo lo que es consecuencia de estas tres facultades del alma: si tal es su creencia, puedes echarla por tierra con solo recordarle que cierto dia, hablándome de tí, me dijo que eras *mas tonto que un alcornoque*: de donde puedes deducir que, asi como los alcornoques son por lo general tontos, puede haber robles de mucho talento, avellanos de imaginacion poética, nogales calaveras y aun pollos, y olmos de tan buena pasta, que de vez en cuando se entretengan en festejar y bendecir á todas las vides de diez leguas á la redonda.

. . . . . .

En esto como en todo lo demas es injusto ese señor. Yo, que he asistido á la representacion de la zarzuela, puedo asegurarte que he visto y oido muchas cosas. 1.º—conejos—dos (recien casados.)—2.º—toro—uno (este lo vi entre bastidores.)—3.º—cólico—uno (este le olimos casi todos.)—Total—cuatro *cosas*.

Cada uno es libre en escojer los medios que mejor le convengan, para que un personaje abandone la escena.

. . . . . .

..... ¿hay cosa mas natural? El toro representa un gran papel en España: esto lo sabemos todos: bien puede representarlo en una zarzuela, sin que los zoilos pongan el grito en los cielos, diciendo que el animal mugidor está traido por los cabellos: en esto no son muy exactos; en todo caso estará traido por los cuernos. Y por fin de cuenta, si el animalito se viene adonde no le llaman, buen tiro le cuesta.

Y á propósito de tiro.....

Es una observacion de suyo maliciosa.

Don Luis pudo muy bien salir á los campos de Aravaca, no á cazar conejos inocentes y *recien casados*, sino fieros leones, ágiles y feroces tigres, ó cuando menos salvajes antropófagos: y bestias de este jaez, necesitan proyectiles de mas sustancia para ser cazados.

En el segundo acto es de absoluta necesidad el que *D. Luis* entre en casa de la marquesa.

¿Cómo verificarlo? De una manera muy sencilla.

Se improvisa un duelo, y negocio concluido.

¿Pero cuál es el motivo del desafio? pregunta el alcalde.

Y yo contesto en nombre del autor: ¿á V. qué le importa?

Asi el público sabe que no es de hoy el que para curar rasguños sea remedio eficaz el tafetan inglés.

MARQUESA.

Pues para eso es lo mejor
un poco de *tafetan*
inglés..... A traerle voy.

En suma, y *reasumiendo*, la zarzuela es buena, muy buena, á pesar de ese señor alcalde. Si vuelve á repetir que los chistes del *libretto* son de mala ley; que no hay argumento, ni plan, ni verosimilitud, ni dignidad en la marquesa, ni gracia en las agudezas de D. Juan; que D. Luis es un imbécil; y que la marquesa es tonta de capirote, dile de mi parte que se engaña de medio á medio.....

P. D. **Los diamantes de la Corona** tuvieron su origen en Francia. Sus padres se llaman, Scribe y Auber: sus padrastros, Camprodon y Barbieri.

Los diamantes franceses, son los verdaderos.

Los diamantes españoles, los falsificados.

Esto nadie se atreverá á negarnos; ni aun el mismo Rebolledo (1).

EL PADRE COBOS, amante cual ninguno de las glorias españolas, prefiere en esta ocasion los diamantes..... estrangeros.....

Prescindiendo del talento que han demostrado nuestros compatriotas en su artística *reproduccion*, consecuente á sus principios el venerable y bondadoso PADRE COBOS, ordena: que por irreverentes á los ilustres nombres de Scribe y Auber, empleen todo el dinero que en los dominios de España produzcan los *falsificados diamantes*, en obras de caridad.....

¡Que el cielo proporcione á las empresas de provincias tan buenos intérpretes de la obra como las jóvenes Di-Franco, Sanz, Caltañazor y Becerra!....

Á LA SALIDA DEL CIRCO.

Abriéndose camino á duras penas por medio de una multitud de espectadores con la ayuda de fuertes manos, punzantes codos, anchos pies y dura cabeza, con el rostro encendido y un gesto como de quien prueba cosa que no le sabe bien, salia nuestro Reverendo PADRE COBOS de la primera representacion de *Cosas de D. Juan*.

Al llegar á la puerta respiró con tanta fuerza, que á una jóven elegante y graciosa que se hallaba á su lado, la dejó sin flores en la cabeza, y al padre que la acompañaba con el sombrero en la mano, sin su artística cabellera, vulgo peluca.....

Sin hacer caso del destrozo que la fuerza de sus robustos pulmones habia causado, remangó con la viveza de un muchacho las faldas de su pesado y largo sayo, las colocó sobre el brazo izquierdo, y levantando la cabeza y fijando con una mirada el rumbo que le convenia llevar, apretó á correr con asombro del inmenso gentio que le rodeaba.

—¿Si estará loco? decian algunos.

—¡Tal vez sea algun colérico! dijo una señora muy gruesa, que mas bien que corsé la convendria llevar un puntal de hierro colado.

—¡Bien puede ser! esclamaron todos horrorizados; y al instante, como por encanto, quedó la plazuela del teatro desierta, siguiendo al estrépito de los carruajes y á la agitacion y pánico de las gentes, el silencio de los sepulcros. Solo con mucho cuidado y fino oido se hubiera podido percibir, aunque confusamente, el eco de las pisadas del buen PADRE COBOS, que huyendo á todo escape, metia mas ruido que un coche de colleras con sus claveteados y enormes zapatos.

Cerca de la fuente de la Alcachofa, y cuando iba ya á atravesar el sitio raso que llaman puerta de Atocha, como quien tiene intencion de dirigirse al Canal, un jóven gallardo se puso delante del fugitivo, que lleno de asombro entabló con él un diálogo en estremo animado.

—¿Adónde os dirijis, mi amado padre, tan descompuesto y agitado á las altas horas de la noche?....

—Déjame libre el paso, querido hijo, que voy en busca de silencio y de.....

—Silencio á estas horas lo podeis hallar en todas partes.

—Si te zumbaran como á mi los timpanos, gracias á las desgraciadas inspiraciones del compositor de *Cosas de D. Juan*, no dirias otro tanto. Con solo una nota, ó media, que yo llegara á oir en el estado que me encuentro, estallarian mis orejas como mortiferas granadas. Si quieres acompañarme, te advierto que no pienso parar hasta el cuarto molino lo menos.....

—Quedémonos por acá, y no querais esponeros á que en vez de hallar un alivio para los oidos, os limpien los bolsillos algunos de esos *pianistas* de los alrededores de Madrid, que bien *tocan* siempre con *sordina*, no por eso dejan de producir un efecto desagradable.....

—Tienes razon, hijo mio. ¿Mas dónde podremos charlar un rato que estemos *asegurados de música?*

—Si os parece bien podemos hacerlo á las mil maravillas junto á la verja del *Dos de Mayo*.

—En efecto. Dame el brazo, que me siento fatigado de la car-

(1) Rebolledo, segun nos cuenta Scribe, fué quien falsificó los diamantes de la corona de Portugal.

rera que *Cosas de D. Juan* me han hecho dar, y vámonos hácia allá poco á poco. Mas..... me ocurre en este momento una idea que me hace helar la sangre.

—¿Temeis acaso que las víctimas canten?....

—Temo, y con fundado motivo, que algun italiano de esos que tocan el violin sobre la panza, el clarinete ó el arpa, se haya quedado dormido en el Prado y ejecute soñando alguna sonata infernal que me recuerde la funcion de esta noche.

—¿Tan mala es?....

—No es mala, hijo mio; es mucho peor.....

—Ya caigo.....

—¡Qué falta hacen en el dia un cura, un ama y un barbero que yo sé para condenar al fuego las obras de los malamente llamados *distinguidos* literatos y *eminentes* compositores, mucho mas perjudiciales, menos ingeniosas y mas insufribles que los libros que trastornaron los cascos al célebre *caballero de la triste figura*!.... Aquellos libros, inquisitorialmente convertidos en cenizas en un inmundo corral, produjeron un loco con talento y sobradamente cortés y generoso: las obras de nuestras *notabilidades*, elogiadas por la prensa y aplaudidas por un público que se llama ilustrado, producen á centenares, nécios, envidiosos, y perversos..... Hijo, dispénsame si me esplico por medio de indirectas: como sabes, este es mi fuerte, ó mi flaco.

—Todo lo que sale de vuestra boca, bondadoso Padre Cobos, es para mi el Evangelio; y siento por lo mismo que vuestra respetable opinion acerca de la música de *Cosas de D. Juan* sea tan desfavorable.

—No te comprendo, hijo.

—Su autor es amigo mio.....

—¡Ya!

—Y si hubiera sido posible que, así como os ha hecho huir despavorido y desesperado, hubiese sabido deleitaros con melodías dulces, nuevas y apasionadas, con pasajes ricos de armónicas combinaciones, con rasgos de atrevida y bien dispuesta instrumentacion; tendria yo en este momento un verdadero placer.

—Y yo tambien. Pero no tiene el autor de la música, tu querido amigo, toda la culpa.

—Me alegro infinito.

—¡El poeta, los actores, los coros, la orquesta, y hasta el público..... han dado con mi paciencia y buen humor al traste! Dejando á un lado el libreto, pobre de invencion y rico de diálogos chocarreros; te diré del modo que acostumbro, para mayor brevedad, que Salas cantó cuando debia hablar, y habló cuando debia cantar: y es de advertir, que ni habló ni cantó bien..... Tres tiples nada menos tomaron parte en la fiesta. ¡Si lo bueno abundára, hijo mio, qué felices seriamos!.... La jóven Di-Franco mereció únicamente la aprobacion general, y la mia en particular.

—Que no es poco.

—Font cantó sin que le hicieran caso, y gritó con aplauso. Su pronunciacion *castellana* nos transportó como en éstasis á las deliciosas orillas del Llobregat..... La orquesta tocó sin claro y oscuro, y sin rigor de afinacion y compás, y los coros cantaron sin idem, idem, idem.....

—De ese modo no me estraña que la pobre música no haya gustado.

—Si quieres bien á tu amigo, no defiendas su obra.....

—¿Y qué he de hacer?

—Darle un consejo.

—¿Cuál?

—Dile que escriba lo menos que pueda.....

—Cumpliré tan delicada comision.

—Ya me siento mas tranquilo, y bueno será que nos retiremos á descansar: las dos y media son ya.

—Adios, querido padre: buenas noches.

—Toma un polvo, y vete con Dios, hijo mio. No te se olvide decir á tu amigo lo convenido.....Si quieres verme mañana, no dejes de almorzar antes.....

—Ya comprendo..... asi lo haré.

SECCION DE INDIRECTAS.

La literatura está de luto: la política de enhorabuena. Siempre la literatura y la política se han disputado á los grandes talentos. Los distinguidos literatos, D. Eduardo Chao y D. Enrique Cisneros, acaban de abandonar la literatura para dedicarse á la política.

Mucho gana con esto la política.

Pero, ¡oh dolor!!!... mucho mas ganan las letras.

Tres cosas agradables: una belleza de diez y siete años, con ojos azules ó negros, á gusto del consumidor; cincuenta mil duros en billetes de banco, y no ver á D. Joaquin Arjona hacer galanes ni romanos.

En el teatro del Circo se acaba de representar una zarzuela del Sr. Camprodon: á esta seguirá otra del Sr. Olona, y se habla tambien de otra del Sr. Suarez Bravo. Estas obras podrán no ser muy buenas, pero en cambio todas son originales..... de Mr. Scribe.

Parece que la Academia de la Lengua piensa hacer una segunda edicion de la *Oda* del Sr. Olloqui *á la batalla de Bailen*. El encargado de la impresion é ilustracion de este notable aborto poético, será el Sr. Fernandez de los Rios, que en esto de impresiones é ilustraciones, se pinta solo. Se dice tambien que este señor acaba de encargar á Paris los *clichés* del Bertoldo, para acomodarlos á la citada edicion, la cual, por mala que sea, nunca lo será tanto como la Oda premiada por la Academia.

El teatro de la Cruz funciona.

¿Cuáles serán este año las obras crucificadas?

Se dice que el Sr. D. Ventura de la Vega está escribiendo para el teatro Real una ópera, que pondrá en música el señor Arrieta, con el título de *El algibe mágico*. Esta obra es un arreglo, de una refundicion, de una traduccion.

El original se titula, *Le puits d'amour:*

La traduccion, *El pozo de los enamorados:*

La refundicion, *La cisterna encantada:*

Y el arreglo, *El algibe mágico.*

A la quinta transformacion, esto, de seguro, para en *alcantarilla*.

Lo que mas agrada de las comedias del Sr. Egullaz, son los últimos versos, de las últimas escenas, de los últimos actos, porque lo único que tiene de bueno lo malo, es el fin.

SECCION DE ANUNCIOS.

HIMNOS Y QUEJAS.

Coleccion de Poesías de D. Antonio Arnao.

Se hallan de venta en varios puntos; pero no se compran en ninguno.

¡Kpslpfffhcoh!!!!

Esquisita pasta en píldoras para curar radicalmente los callos.

El que no se cure con esto, se curará con otra cosa.—Se despacha en uno de los estancos de esta capital.

BOMBA ELÉCTRO-SIMPÁTICA

PARA DEJAR SORDOS A LOS QUE NO OYEN.

No se vende en ninguna parte.—Se recomienda la adquisicion de este maravilloso invento del siglo XIX.

Se venden un morrion, tres comedias y un clarinete.

Al que se lleve el morrion y el clarinete, se le darán las comedias gratis.—No se puede hacer ninguna rebaja en el morrion.

PÉRDIDA.

Del café Suizo al teatro del Circo se ha estraviado una zarzuela. El público está inconsolable.—Se ofrece una gratificacion al que no la encuentre.

AVISO A LOS TRANSEUNTES.

La compañía del teatro Real se ha perdido.—El que la encuentre, abonará daños y perjuicios al Sr. Urries.

¡Para cuando se concluya!!!!

Historia de Cárlos III,

Escrita en el Pardo, por D. Antonio Ferrer del Rio.

Cuesta 24,000 rs. al año; pero se venderá mas barata.

Madrid. 1855.—Imprenta de A. Vicente, calle de Lavapies, núm. 10.